

PALABRAS INNECESARIAS

Es muy difícil trabajar investigando la historia de Nicaragua, pues faltan archivos, bibliotecas y personas a quienes consultar.

Sobran, por otra parte, y en exceso, los supuestos y el error de las repeticiones.

En la documentación recogida en este pequeño volumen falta mucho, igualmente; en varios de los que lo integran se mencionan algunos de los que ya no me fue dable conseguir y con los cuales podrían apreciarse mejor los motivos y juicios dignos de la disertación exhaustiva.

Entre la cantidad omitida cuento un folleto publicado por don José de Marcoleta, el infatigable defensor de los derechos de Centro América y en el que seguramente habrá combatido las estimaciones del Secretario de Estados Unidos de América señor W. L. Marcy, en su carta oficio escrita en Washington el 2 de agosto de 1854 e incluida en los que hacen el No. 6.

Con base en lo reunido en el presente libro cualquiera otro aficionado puede completar la investigación brindando más datos necesarios a los historiadores que son los obligados a juzgar y desvanecer las intenciones preconcebidas por extranjeros con estandarte.

Algunas veces, como exigido por las comprobaciones que ofrecen los documentos reunidos, mi pulso ha intentado avanzar contradiciendo razonadamente las afirmaciones de sujetos principales como, por ejemplo, las del Presidente de los Estados Unidos, general Franklin Pierce —(documento No. 20)— y aún

hacer cuenta de las ocasiones en que Nicaragua ha sido obligada por la fuerza y las amenazas, a allanar caminos.

Me detengo, por suerte; y por saber que lo relativo al estudio y aplicación de cuanto se aprende leyendo cuidadosamente corre a cargo de los historiadores, señores graves, serenos, que saben bastante más que el humilde acumulador de fechas, noticias y papeles.

En Nicaragua abundan los historiadores; por desgracia no abunda la verdad que en la historia ha de lucir, por aquello de que se carece de archivos y bibliotecas; y, será lo peor, de personas a quienes consultar. He dudado mucho si después del sustantivo cupiese agregar alguna frase acondicionadora:

Y que todos mis esfuerzos sean en honor de los numerosos nicaragüenses, que honor se merecen.

Managua, agosto de 1970.

ANDRÉS VEGA BOLAÑOS